

ASOCIACIÓN DE JÓVENES HISTORIADORES Y ARQUEÓLOGOS DE MURCIA

**PANTA REI**  
**REVISTA DE CIENCIA**  
**Y**  
**DIDÁCTICA**  
**DE LA HISTORIA**  
**II - 2<sup>a</sup> época**

**MURCIA 2007**

## **LA HISTORIA COMO CIENCIA**

### **A propósito del prólogo que Ortega y Gasset escribe para la edición castellana de la obra de Hegel**

*PEDRO PÉREZ MULERO*

#### **Introducción: Hegel como punto de partida**

Entender al pensador Hegel desde su filosofía y comprender su visión de la historia no es un tema trivial. Su planteamiento nos incumbe a todos y cada uno de nosotros porque habla de un tema universal: la muerte y lo negativo de la vida. El dolor y el sufrimiento se convierten así en dos cruces inevitables en nuestro camino. Hegel nos invita a reflexionar desde y con la razón.

Intentar hablar de Hegel y de lo que él habla de la historia, requiere algo más que meras palabras, por muy precisas y esclarecedoras que sean. La filosofía idealista alemana a la que pertenece este autor va más allá de una simple extracción y definición puntual que es este recorrido ligero de palabras. Requiere una auto-posición mucho más seria y entregada. Por lo pronto, nos parece extraño el «ser en sí» de Hegel y del mismo modo, multitud de afirmaciones que en su fin comprenderán su filosofía. Tras la lectura de su obra una serie de cuestiones nos embargan pidiéndonos respuesta inmediata:

- ¿Quién es Hegel? ¿Hegel es todo lo que tiene que ver con Hegel, o es simplemente la biografía de Hegel? Estamos ante el tema de la trascendencia de un personaje fuera de su tiempo.
- ¿Qué nos quiere decir? ¿Cómo nos lo dice?
- ¿Por qué lo hace y para qué?
- ¿Cómo y desde dónde podemos entenderlo?
- ¿Ha sido adecuadamente comprendido dentro y fuera de Alemania?
- Cuando se ha creído entenderlo, ¿Se sentiría satisfecho Hegel de su intérprete?



— ¿Qué hay de novedad en Hegel para nuestra reflexión? ¿Qué aporta a nuestro pensamiento?

Dar cabida a todas estas preguntas con sus correspondientes soluciones nos costaría un trabajo arduo y de no pequeña reflexión, pero por lo pronto, vamos a intentar un acercamiento al tema desde la bibliografía y los propios escritos de Hegel.

## La comprensión de la filosofía de Hegel

Una vez que hemos conocido su Biografía<sup>1</sup> comenzamos a hablar sobre su filosofía que, no está fuera de sí, sino en sí y en su vida. Podemos hacer referencia al trabajo de Wilhelm Dilthey<sup>2</sup>, *Hegel y el idealismo*, en el cual observamos nacer la filosofía de Hegel desde la condición teológica de la existencia. Así entenderemos que Hegel considerase el Cristianismo como portador del «Espíritu Absoluto» de su tiempo<sup>3</sup>.

Todo su proceder filosófico descansa en una rabiosa esperanza que nace desde la insatisfacción a la hora de comprender su mundo. Desde la muerte que es el mal supremo de la naturaleza, el hombre y con él la idea de lo conocible<sup>4</sup>, son el primer escalón del camino a realizar para comprender lo profundo del existir.

La idea despierta de su letargo en la naturaleza, y a través del dolor se va dando cuenta de su verdadera realidad. Se encuentra de este modo ante las determinaciones concretas, en cuyo contenido también están las determinaciones anteriores opuestas. Durante este circular en la contraposición, la idea se va configurando en idea absoluta, dotando al hombre de riqueza y comprensión. Y en cada paso que se da se va viendo al propio conjunto social su necesidad y su insuficiencia<sup>5</sup>. De esta manera, la

---

1 Nace en Stuttgart en 1770 y fallece en Berlín en 1831. PINKARD, T. *Hegel. Una biografía*, Madrid, Acento, 2001. Para el repertorio bibliográfico de Hegel véase STEINHAEUER, K. *Hegel bibliography*, München-New York-London-Paris, Verlag K. G. Saur, 1980. También existe una Sociedad Española de Estudios sobre Hegel: [www.filosofia.org/bol/soc/bs001.htm](http://www.filosofia.org/bol/soc/bs001.htm).

2 Nace en Biebrich (Renania) en 1833 y fallece en Seis (Tirol) en 1911. Es el gran continuador de Friedrich Schleiermacher en el campo del estudio y comprensión de la Hermenéutica.

3 DILTHEY, W. *Hegel y el idealismo*, México, FCE, 1978; BLOCH, E., *El pensamiento de Hegel*, México, FCE, 1949; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, E. *El saber del hombre: una introducción al pensamiento de Hegel*, Madrid, Trotta, 2001; COLOMER, E. *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, 3 vols., Barcelona, Herder, 1986. En especial el volumen 2: «El idealismo: Fichte, Schelling y Hegel», y en concreto el capítulo 3: «Hegel: trayectoria vital y doctrinal», pp. 113-148. Esta relación entre religión y filosofía puede verse en MOOG, W., *Hegel y la escuela hegeliana*, Madrid, Revista de Occidente, 1932, en especial pp. 42-81, donde trata de la filosofía de la religión y la filosofía de la historia. Para una síntesis del tema véase FERRATER MORA, J. *Cuatro visiones de la historia universal*, Madrid, Alianza, 2006, pp. 113-138, donde se expone la «visión absoluta» de Hegel.

4 Sobre la idea y su dinamismo véase D'HONDT, J. *Hegel, filósofo de la historia viviente*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971, en concreto pp. 165-171.

5 BOURGEOIS, B. *El pensamiento político de Hegel*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, pp. 13-14. Para la circularidad de la idea y la configuración de lo absoluto D'HONDT, *loc. cit.*, pp. 245-249.

plenitud de la idea desembocará en el llamado «Espíritu Absoluto». Hegel supera al conocimiento de la muerte, no desde la negación y el desprecio, sino desde su comprensión, sabiendo que es un paso real en la trayectoria humana. Esta superación la lleva a cabo el «Espíritu Absoluto» que, va marchando en la historia a través de la política en los Estados, verdaderos regidores imperiales de cada momento de gloria presente. Porque para Hegel los fenómenos históricos son esencialmente fenómenos políticos, pues la historia se despliega en el Estado. Este incita a los individuos, por una parte a realizar actos universales para permanecer en todas las memorias (*Geschichte*) de manera digna, y conservar, a través de la narración del pasado (*Historie*), este universal<sup>6</sup>. Así de algún modo puede llegar a explicar su teodicea: el movimiento permanente del Espíritu sería la justificación de Dios en la tierra. A lo largo de la historia estos Estados han ido levantándose y decayendo: Oriente, Grecia, Roma y el Germánico-Cristiano. Estos Estados son los buscadores activos de la profundidad de la existencia humana. Por lo tanto, son estos pueblos «elegidos», los que mantienen viva a la historia<sup>7</sup>. Todos los demás pueblos, los que no actúan y viven superficialmente el «ser de su espíritu», se mantienen al margen, fuera de la historia, en la prehistoria. Partiendo de esta reflexión, Bourgeois cree que no es exagerado ver en la filosofía de Hegel, el devenir y el resultado de una purificación, depuración por otra parte precoz de una pasión teatral constante<sup>8</sup>.

En conclusión: el hombre intenta conocer lo que tiene a su alrededor. Lo intenta desde la filosofía, «el servicio divino purificador», con la simple idea, y descubre el complemento de su propia identidad. Así, al tropezarse con lo negativo, en fin, con el mal, fiel expositor de las limitaciones humanas, se da cuenta que puede aprender nuevas soluciones para superar la intuición elemental. Este hombre que va creciendo en su caminar, va adquiriendo una mayor capacidad de raciocinio, y puede afrontar con más solvencia las dificultades. Adquiere la conciencia ética, y por ende la conciencia social<sup>9</sup>. Este pensamiento que parte del hombre se va configurando en su ser social, es decir, en el Estado que va conformando. La política se convierte, por tanto, en el instrumento que asume la definición del conocimiento humano. El hombre muere y su vida acaba, pero su pensamiento forjado en el Estado sigue viviendo con fuerza por

---

6 *Ibid.*, p. 11. Para esta mundialidad véase a D'HONDT, *loc. cit.*, pp. 339-341.

7 FESSARD, G. *Hegel, le christianisme et l'histoire*, Paris, Presses Universitaires de France, 1991; D'HONDT, *loc. cit.*, pp. 178-191, donde trata de la reanudación permanente de la muerte y lo vivo y lo muerto.

8 BOURGEOIS, *loc. cit.*, p. 21.

9 Para la generación de lo social y su posterior importancia véase a MARCUSE, H., *Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*, Madrid, Alianza, 1979, en especial pp. 220-243; IGLESIAS, M. del C., RODRÍGUEZ ARAMBERRI, J. y RODRÍGUEZ ZUÑIGA, L. *Los orígenes de la teoría sociológica*, Madrid, Akal, 1980, en especial pp. 195-199.

encima de él. El hombre, desde su propio ámbito («bei sich sein»), entra en la vida infinita, en lo universal, espacio supraindividual que engloba singularidad y particularidad<sup>10</sup>. De esta manera el Estado queda concebido con un valor divino, único poder real de la historia, verdadero portador del espíritu.

### **Hegel observa los escritos de historia con actitud reflexiva**

En este proceso de análisis de los contrarios, de la clarificación del espíritu absoluto, es decir, en su caminar filosófico, Hegel realizó indagaciones y aportaciones en muchos campos del saber humano. En este caso, el que nosotros tratamos, es el de la Filosofía de la Historia. Para comprender la aproximación de Hegel a la historia es fundamental la idea de la razón. Quiere que el ser humano obtenga su libertad desde lo racional. Así entenderemos la historia, libro de registro de la evolución en la que el hombre busca su infinitud.

El profesor Ortega Muñoz de la Universidad de Málaga escribe en 1979 *El sentido de la Historia en Hegel*<sup>11</sup>. Para él: Hegel ha suscitado en la filosofía la necesidad de enfrentarse con la historia, ha desvelado una zona de la realidad que se plantea al pensador como un reto al que de alguna manera tiene que dar respuesta<sup>12</sup>. En este punto es donde entra Ortega y Gasset. Valiéndose de lo ya afirmado por Hegel, amplía el campo de visión. Afirma la historia, y la diferencia de manera clara de la filosofía. Son dos cosas distintas. Ni la filosofía es historia, ni la historia es filosofía. Sin embargo, la cuestión es más grave de lo que parece. Como ocurría en la época de Hegel, esta distinción sigue sin estar clara para los historiadores del tiempo de Ortega. Desde una posición reflexiva de la vida, como espectador filosófico, no comprende una historia planteada y realizada desde una visión filosófica, partiendo de unos *a priori* imaginados y entendidos como ciertos sin más. La cuestión clave en este entramado descriptivo es la siguiente: ¿por qué el historiador no se ha planteado cómo debe hacerse la historia, es decir, en qué debe basarse la realización del texto si entendemos y damos por supuesto que nos encontramos ante una ciencia viva y clara? Si la historia es ciencia, no debe basarse en la filosofía.

Hegel quiere acercarse a la historia desde la razón, y sólo desde la razón. Él entiende que la razón gobierna el mundo y por consiguiente también la historia universal<sup>13</sup>. A partir de él, crece y madura la conciencia de historicidad, ya que en él se

---

10 BOURGEOIS, *loc. cit.*, p. 15; D'HONDT, *loc. cit.*, pp. 249-251, donde amplía el tema del fin de los fines de Hegel.

11 ORTEGA MUÑOZ, J.F. *El sentido de la historia en Hegel*, Málaga, Universidad de Málaga, 1979.

12 *Ibid.*, p. 122.

13 HEGEL, *La razón en la historia*, Madrid 1972, p. 45; ORTEGA MUÑOZ, *loc. cit.*, p. 10.

revela una lúcida conciencia de la condición histórica del hombre, que despertada por Agustín de Hipona, había caído en el olvido<sup>14</sup>.

Ortega y Gasset va mucho más allá. A él no le interesa el tema estrictamente particular, sino aquel que concierne a la humanidad. Así cuando Ortega lee a Hegel observa a una persona insatisfecha, un ser que no entiende lo que encuentra a su alrededor, un hombre que lleno de preguntas no obtiene respuestas que disipen su dudar. Y esto para Ortega es lo divino que tiene el hombre. A partir de ahí se nos abre un campo inmenso donde el alimento básico de subsistencia es la inconformidad de lo que el hombre, con su propio comprender finito, siente. De manera rabiosa, este hombre reflexivo, este Hegel radical, emprende la tarea de obtener respuestas que lo calmen. Pretende comenzar y finalizar una visión de la vida, de lo universal, a través de la reflexión, que pueda darle sentido a su existencia.

Para Hegel el presente se nutre de todo lo que fue grande en el pasado. Y la narración de la historia parece fundamental para conocer esos movimientos de los Estados. A este respecto crítica con pasión a los historiadores de su tiempo, negando radicalmente su forma de elaborar los trabajos históricos. Dice de ellos que su pensamiento está en contra de la propia razón, soliendo estar basados en la simple fugacidad de la creencia fantástica: «Para conocer lo sustancial es necesario que nos volvamos hacia ello con la razón. Sin duda, no tenemos el derecho de aplicar reflexiones unilaterales, pues estas desfiguran la historia y originan falsos criterios subjetivos»<sup>15</sup>. Y dando un paso más para comprender mejor el tema, podemos hacer referencia a una disputa del propio Hegel con historiadores de su tiempo por esta misma cuestión. Una de ellas es la crítica hacia Müller<sup>16</sup> por su trabajo *Los Dorios*, y a Niebuhr<sup>17</sup>, que elabora un gobierno de los sacerdotes en su *Historia romana*, por haber partido de unos supuestos *a priori* e incorporar a la historia sus invenciones personales.

Esclarecedora es, por otra parte, su crítica a Görres<sup>18</sup>, autor de una obra histórica, en la que aquel imputa a este su falta de objetividad. Dice que formula afirmaciones

---

14 ORTEGA MUÑOZ, *loc. cit.*, p. 122.

15 HEGEL, *Die Vernunft in der Geschichte*, Hamburgo 1955, p. 32 recogido por D'HONDT, *loc. cit.*, p. 55. También completa el tema en pp. 54-59, en el apartado «El dogmatismo de los historiadores».

16 Karl Otfried MÜLLER, nace en Brieg (Silesia) en 1797 y fallece en Atenas en 1840. La obra que se cita es *Die Dorier* (1824). Véase GOOCH, G. P., *Historia e Historiadores en el Siglo XIX*, México, FCE, 1977 (1ª ed. 1913), pp. 42-48.

17 Barthold Georg NIEBUHR, nace en Copenhague en 1776 y fallece en 1831. La obra es *Römische Geschichte*. Los 2 primeros volúmenes se publican en 1812, reescritos en 1827-1828 y el tercero en 1831; GOOCH, G.P., *loc. cit.*, pp. 21-31.

18 Johann Joseph von GÖRRES, nace en Coblenza en 1776 y fallece en Munich en 1848. La obra citada es *Ueber Grundlage, Gliederung und Zeientfolge der Weltgeschichte*, Breslau 1830; GOOCH, G.P., *loc. cit.*, p. 550.

sin ofrecer pruebas ni testimonios. Así Hegel reclama una «autenticación de lo histórico mediante testimonios documentales y su correspondiente juicio crítico»<sup>19</sup>.

Para Hegel no basta con conocer los hechos, además, es necesario pensarlos, y pensarlos de manera histórica, racional y empírica. En conclusión: la tarea de la historia es comprender lo que es, lo que ha sido, los acontecimientos y los actos. Siendo más verdadera cuanto más se ajuste al mero dato, o en el supuesto de que este no se manifieste inmediatamente, cuanto más tome como meta lo que ha acontecido<sup>20</sup>.

Parece que la visión desde la filosofía enturbia la historia, y Hegel quiere que los hombres se integren de verdad en su propia vida, que no se pierdan en divagaciones abstractas, haciendo una crítica encarnizada contra todas aquellas formas de conducta que intentan mantener, acrecentar o justificar la indiferencia o la hostilidad de los individuos hacia la sociedad de su tiempo, de modo que ataca todo pensamiento que pretende situarse fuera de ella y combatirla en nombre de un ideal extraño a lo real<sup>21</sup>.

### **Ortega y Gasset: la definición de la realidad histórica, «la filosofía de la historia»<sup>22</sup> de Hegel y la historiología<sup>23</sup>**

#### **Ortega lee a Hegel: insatisfacción, crítica y afirmación**

Desde esa maravillosa disposición que es la insatisfacción de Hegel, Ortega y Gasset intenta reflexionar y plantear el tema de la definición clara de lo que es historia. La historia es una ciencia y no ha sido tratada como tal por los encargados de su transmisión: los historiadores. Ortega los ataca de manera despiadada por haber sido incapaces de ofrecer entusiasmo y emoción al público lector de su propia existencia.

Ortega rechaza de Hegel la propuesta de identificar la historia con la «Filosofía del Espíritu».

Ortega y Hegel son dos personas diferentes que tienen concepciones diferentes. El primero se caracteriza por su famoso «Yo y mi circunstancia», mientras que el segundo afirma de manera radical la total superación del individuo en el Estado, portador

---

19 HEGEL, *Berliner Schriften*, Hamburgo 1956, p. 446. Recogido en D'HONDT, *loc. cit.*, p. 57.

20 HEGEL, *Die Vernunft...* p. 8. Recogido en D'HONDT, *loc. cit.*, p. 59.

21 D'HONDT, *loc. cit.*, pp. 60-61 y 67. Para complementar el tema de Hegel y la historia podemos recurrir al mismo autor en los siguientes apartados: Para la concordancia con el movimiento de la historia: pp. 67-75. Para la comprensión del problema suscitado en cuanto a la afirmación de Hegel sobre el fin de la razón en la historia misma: pp. 105-108. Para las lecciones de la historia: pp. 342-359, y para el Hegel historiador: pp. 335-339.

22 HIPPOLITE, J. *Introducción a la filosofía de la historia de Hegel*, Buenos Aires, Caldeu, 1970.

23 ORTEGA Y GASSET, J. «La filosofía de la historia de Hegel y la historiología», Prólogo (= *Revista de Occidente*, 19, 1928, pp. 145-176.) HEGEL, G.W.F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (= *Vorlesungen über die philosophie der Geschichte*, 1830), Madrid, Alianza, 1980, pp. 15-32.

de la realidad radical. Ortega ya había afirmado que «Hegel describe el desarrollo de los sucesos humanos como resultado automático de la dialéctica abstracta de los conceptos»<sup>24</sup>. Entonces ¿Por qué hace un prólogo a una obra de Hegel? Porque le sirve como ejemplo, como hombre ejemplar. No expone de Hegel la afirmación de su filosofía, ni tan siquiera de sus ideas, sino la manera de proceder ante la realidad que lo rodea. Es este remordimiento que tiene Hegel, el que alaba, enorgullece y apasiona a Ortega. En fin, la capacidad de sentirse irrealizado y la activa preocupación que lo lleva a buscar soluciones.

Su escrito está hecho desde la incompreensión, desde la insatisfacción de su realidad más cercana. El tema es la Historia. ¿Qué es la Historia? ¿De qué está compuesta? ¿Cómo se concibe? ¿Cómo ha de hacerse?

La historia no es filosofía, pero una vez que sabemos esto, los historiadores se ven incapaces de definir lo que sí es.

Ortega analiza primero por qué el hombre se cuestiona ciertas cosas, por qué se siente insatisfecho ante lo que tiene delante de su mirada, frente a su comprender. Una cosa es la conciencia que tiene el hombre de su propio ser finito, de su limitación ante la naturaleza, y otra, la no conciencia, la ceguera total ante esa realidad. Es esta última insatisfacción la que Ortega denomina *el modo pésimo de insatisfacción*<sup>25</sup>. Síntoma de debilidad, de posición inactiva ante la vida.

Centrándonos en el hombre activo, en el hombre vivo ante su realidad, Ortega nos descubre que leer libros de historia le produce una gran pena: «El historiador nos parece manejar toscamente, con rudos dedos de labriego, la fina materia de la vida humana. Bajo un aparente rigor de método en lo que no importa, su pensamiento es impreciso y caprichoso en todo lo esencial»<sup>26</sup>. Pero Ortega no se mantiene al margen, sino que ve una posible mejora de la situación y, por lo tanto, quiere encontrar remedio. Dice que los historiadores tratan a la historia de manera limitada, que se conforman con unas simples pinceladas superficiales, creyendo tener listo y terminado el cuadro y el marco de la vida humana. Y el error está en la clarificación de la problemática vivencial. No mantienen viva la problemática que es la vida sino que alcanzan resultados determinados.

La historia parece que todavía no ha adquirido su carácter de ciencia. Han sido aquellos pensadores filósofos que no historiadores, los que desde fuera, han podido ver las diferencias, pero los propios historiadores, no han sido capaces todavía de comprender su falta.

---

24 ORTEGA Y GASSET, J. Proemio (1923) a SPENGLER, *La decadencia de Occidente*, p. 13.

25 ORTEGA Y GASSET, J. Prólogo (1928) a HEGEL, p. 15.

26 *Ibid.*, p. 16.



Para Ortega, el hombre siempre ha intentado ir al documento del pasado y ser crítico con ellos, pero el documento no es en sí la historia. Los historiadores se conforman con el documento y no profundizan, dejan de lado las ideas constructivas.

*Los historiadores no tienen perdón de Dios*<sup>27</sup>. Ejemplo claro de tal situación la encontramos en Leopold von Ranke<sup>28</sup>, prototipo de historiador alemán, el cual llega a la conclusión de que la misión de la historia es sólo decir cómo han pasado las cosas. Pues bien, para definir y concretar esta abstracción aparece la *Historiología*. Ortega ante todo describe los cuatro elementos de los cuales debe componerse toda ciencia, y afirma que la historia también es ciencia:

- a) el *a priori*. La aproximación a lo que se quiere investigar.
- b) La hipótesis, que relaciona el *a priori* con los hechos.
- c) La «inducción». El intento de comprobación.
- d) La descripción de los hechos.

Los historiadores cometen el error de centrarse en el último paso: la descripción de los hechos, pero sabemos que no es suficiente. No pueden negarse a comprender la realidad.

La historia, al contrario que la física, no es método, no es mecánica, sino comprensión. Es lo contrario al sólo quedarse con el simple hecho, con el mero dato. El método simplemente surte de datos a la historia, y a partir de ellos, el verdadero historiador debe conseguir la realidad histórica a base de profundizar en su pensar. Los datos históricos son los que son, pero las constantes de cada tiempo, de cada época concreta puede que sean diferentes. Y aquí entra la historiología, para saber determinar, qué es lo esencial en cada tiempo. Para hacernos una idea de lo que es una constante, Ortega nos pone un ejemplo, el ejemplo del ser de Julio César. Pase el tiempo de su vida por delante de él, y se encuentre en tal o cual batalla o situación determinada, César siempre dispone de un «ser siempre igual», de un recuerdo de su ser que hace no verse diferente a sí mismo, es decir, pase lo que pase, César es constantemente César. Es la constante de su ser, de su ser romano del momento en el que vive.

Por lo tanto, para conseguir la propuesta superación de la mecánica, del documento en sí, los historiadores deben lograr diferenciar los datos de las constantes de cada

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 17.

<sup>28</sup> Nace en Wiehe (Turingia) en 1795 y fallece en Berlín en 1886. Obras: *Historia de los pueblos románicos y germánicos 1494-1514* (1824); *Historia de los Papas durante los siglos XVI y XVII* (1834-1836); *Historia de Alemania en tiempos de la Reforma* (5 vols. 1839-1847); *Guerras civiles y monarquía en la Francia de los siglos XVI y XVII* (1852); *Historia Universal* (Incompleta, 9 vols. 1881-1888). GOOCH, G.P., *loc. cit.*, pp. 83-109.

tiempo. La labor de la historiología es la de saber ver cuáles son en cada caso esas constantes que caracterizan a cada momento de la historia. Determinado lo que hay de constante y de simple azar.

La ontología<sup>29</sup>, es decir, el razonado planteamiento que puede reconstruir lo real a través de la esencia de las cosas, mediante una construcción *a priori* de lo invariable de la realidad. Para ello, el pensamiento debe adoptar la forma de los objetos, no puede situarse al margen y distante a ellos, sino que debe pensar con ellos. He ahí el aplauso hacia Hegel.

La historiología<sup>30</sup> es un análisis inmediato de la realidad histórica<sup>31</sup>. Pero, ¿de qué se compone esa realidad? Por un lado, la vida del hombre individual, y a través de su relación con los demás, por otro lado, la aparición de una vida colectiva: la vida social.

Ya apunta Léon Dujovne el tema fundamental sociológico del escrito: los componentes de la llamada realidad histórica. Por un lado se encuentra la vida del hombre, y por otro, la vida colectiva: «*La filosofía de la historia* de Hegel y la historiología, señala que el carácter de cambio incesante y constitutivo movimiento que aparece en la vida individual, adquiere un valor eminente cuando se trata de la vida social. Ésta es, en todo instante, algo que viene de una vida social pretérita y va a una vida social futura. Es que la vida de cada cual, la realidad radical, se da en la sociedad; en esa vida está presente la sociedad a que pertenece»<sup>32</sup>.

Y esta nueva realidad transforma la visión que cada cual tiene de sí mismo. Dando lugar a la aparición del sujeto sociológico. Pero, a su vez, esta vida social de hoy está integrada en un todo mayor. Un todo que fue ayer y que será mañana. Y esta es la *realidad histórica*. No se trata, como Hegel afirma, de que el *Estado Absoluto* supere al individuo. No es una mundialidad, una universalidad, términos puestos en entredicho, considerados difusos entre la realidad y la idealidad.

En fin, el escrito de Ortega y Gasset no es más que un prólogo. Quiere abrir los ojos a tantos ciegos de su alrededor que, ve con agrado el haber comenzado a caminar.

Hegel intentó limpiar el cristal ennegrecido de la vida, pero lo hizo rotundamente, como no deben hacerse las cosas. Cerró de forma absoluta la relación del hombre con la sociedad, y a través de ella con el Estado, haciendo asistir en nuestra mente la figu-

---

29 GARCÍA CASANOVA, J. F. *Ontología y sociedad en Ortega y Gasset*, Granada, Universidad de Granada, 1993.

30 Para un acercamiento véase CRUZ CRUZ, J. *El sentido del curso histórico: de lo privado a lo público en la historiología dialéctica*, Pamplona, Eunsu, 1991; BERNARDO ARES, J.M. de, *Historiología, investigación y didáctica. Elaboración y transmisión de los saberes históricos*, San Francisco-London-Bethesda, Internacional Scholars Publications, 1995.

31 ORTEGA Y GASSET, J. Prólogo a HEGEL, p. 30.

32 DUJOVNE, L. *La concepción de la historia en la obra de Ortega y Gasset*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1968, p. 48. Dice en la misma página: «A este tema de la *sociedad* se refirió (Ortega) más de una vez y de un modo especial lo trató en su curso *El hombre y la gente*, profesado en 1949-50 en Madrid».

ra de aquel ser que, viéndose perdido, se sumerge en la abstracción de aquel Estado idealizado, rechazando ser independiente, individual y contradictorio. Un individuo que se dedica a servir por el mero hecho de servir. En el fondo, Hegel no determina la verdadera relación del círculo mayor absoluto con todos los círculos menores que lo componen y determinan.

Ortega quiere abrir espacios de pensamiento, quiere que nos posicionemos activamente ante la vida, y que razonemos, desde la condición limitada de nuestro ser, la propia humana existencia.

### **El positivo mirar hacia el ser humano**

Ortega nunca se define como historiador, es más, está en contra de las definiciones personales<sup>33</sup>.

Desde sus primeros escritos ya se descubre un positivismo humano, tal vez, caracterizado por su cuerdo y bondadoso dialogar sobre temas que incumben directamente al hombre como individuo pensante y como ser social<sup>34</sup>. Parece que Ortega no tiende hacia el escrito apasionado, sino al escrito equilibrado, a una forma de proceder que sitúe cada cosa en su sitio. Es decir, sus palabras son claras y rotundas, pero lo son siempre desde una posición aristocrática, desde un equilibrio señorial.

### **La vida como idea. La razón en íntima comprensión del actor principal de la existencia**

No sería extraño afirmar que Dilthey tiene alguna culpa en la conformación del espectador filosófico que es Ortega. Dilthey busca una vía profunda, dentro del pensamiento, para poder comprender lo que significa la vida, lo que es y significa la existencia del hombre vivida dentro de su propia Historia<sup>35</sup>. Julián Marías afirma que con

---

33 VELA, F. «El curso filosófico de José Ortega y Gasset», *Revista de Occidente*, 24, 1929, 263-268. Aquí Ortega dice que no está a favor de enmascarar a los individuos. Y apunta que la ironía de su propia vida, es la de no saber exactamente si es poeta o si es filósofo. Da a entender que sólo podrá conocer lo que ha sido una vez que su vida concluya.

34 Creo que no es casualidad que se ocupe de temas como el amor, la felicidad, la tristeza, la religiosidad, la filosofía, la socialización del hombre, la acción, biografías, etc.. temas que inducen a contemplar la propia vida desde una perspectiva siempre activa y maravillosamente enriquecedora. En este caso es ejemplo su artículo «temas de viaje» (1922), donde el punto IV tiene como título: «amor a la vida, desde la vida». Aquí compara al pueblo francés con el español, y llega a la conclusión de que *La historia de Francia es la historia más bonita, porque es la historia de un pueblo que se divierte viviendo*.

35 DILTHEY, W. *Teoría de las concepciones del mundo*, Madrid, Alianza, 1988. Introducción de JULIÁN MARÍAS (1944); *Id.*, *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, Madrid, Alianza, 1980. Prólogo de ORTEGA Y GASSET (1955), pp. 13-24; ORTEGA Y GASSET, J. *Guillermo Dilthey y la idea de la vida* (1933-1934).

Dilthey el hombre adquiere conciencia, es decir, es capaz de plantear la cuenta de sus días<sup>36</sup>. Esto es la *Weltanschauung*, idea de la vida o concepción del mundo que tiene todo hombre histórico. También es la muerte la incomprendibilidad suma que hace al hombre reflexionar. De ahí obtiene el temple vital (optimismo y pesimismo son los dos extremos) que condiciona la concepción del mundo. Dilthey intenta aplicar la razón en la historia, eliminando la pretensión de absolutividad. Para él, la aplicación de la razón pura en la vida y en la historia, es un error. Pero aquí es donde Ortega opina y se distancia de Dilthey. Ortega concibe la razón vital, no como algo exterior, sino como parte misma de la vida: «es la vida en su función de hacernos aprehender intelectualmente la realidad»<sup>37</sup>.

### Ortega y el conocimiento de la historia

Ortega con mucha frecuencia habla de historia en sus escritos. Sin duda, el hombre que es el que ha estado en el centro de su pensamiento, es quien va conformando la historia, y lo va haciendo, desde su propia capacidad razonada del entender aquello que observa. Son conocidas las muchas referencias a las civilizaciones griega y romana las que emplea para comenzar sus exposiciones filosóficas<sup>38</sup>.

Su idea inicial de lo que es Historia<sup>39</sup>, la va argumentando de una manera armoniosa, coherente y literariamente única, demostrando en cada momento su genial don de expresión convincente a través de la palabra escrita. Pero su objetivo, su fin a encontrar, nos parece que siempre queda resuelto sin demasiadas explicaciones, a saber, razonadamente científicas, quedando su exposición enmarcada en una abstracta e incompleta aclaración<sup>40</sup>.

Aunque parece que siempre Ortega habló de la importancia de lo histórico, aquí vamos a señalar el año 1923 como fecha trascendente en su preocupación por la Historia, cuando escribe el proemio a la obra de Oswald Spengler<sup>41</sup>, *Der untergang*

---

36 MARÍAS, J. Introducción, p. 28.

37 *Ibid*, pp. 30-32. Referencia a ORTEGA, *Historia como sistema*, (capítulo IX), (1935 en inglés y 1941 en español).

38 Por ejemplo: *La España invertebrada* (1921); *El ocaso de las revoluciones* (1923); *Las Atlántidas* (1924); *Historia como sistema* (1935); *Del Imperio Romano* (1941), donde sus referencias al pensamiento griego y a personajes político-históricos de Roma son innumerables.

39 Escribe mucho sobre qué es y cómo debe hacerse la Historia, pero siempre repite lo que le parece básico para comprenderla, sin ofrecernos de forma clara y precisa su definición, siempre dependiente, creo entender de su concepto filosófico capital del «yo y mi circunstancia» y de la «constante» de cada época.

40 Parece que nunca intentó realizar un trabajo de investigación científicamente histórico, pero anotaba con insistencia la insuficiencia de los demás, afirmando en un sin fin de artículos la nefasta manera de hacer historia de los llamados historiadores como ya hemos apuntado.

41 Oswald Arnold Gottfried Spengler, nace en Blankenburg en 1880 y fallece en Munich en 1936.

*des Abendlandes*, editada por primera vez en Munich en 1918<sup>42</sup>. Ortega resalta la interpretación histórica de la Historia. Diferencia la *realidad histórica* de los *hechos históricos*: Todo hecho es *manifestación momentánea de un vasto proceso vital, de un fondo orgánico amplísimo*. Y todos estos hechos pertenecen a la fuente primaria que es la realidad histórica, pero no son ella misma. Por lo tanto para Ortega existe una realidad histórica que permanece idéntica, en la que interviene la casualidad con la aparición de los hechos (acontecidos y posibles) que son la *piel de la historia*<sup>43</sup>.

Ortega pide, a través de su vitalismo, de su filosofía de la acción, el entendimiento de la historia. Dice que el hecho no es suficiente: *no basta, pues, con la historia de los historiadores*<sup>44</sup>.

Un año después escribe un artículo donde acaba diciendo que la historia espera al Galileo que ha tenido la física, aquel capaz de ordenar el paso hacia un sistema de la Historia, una persona capaz de alejarse de las complejidades del mundo y observar las formas más elementales de la existencia humana<sup>45</sup>.

Diez años después de la publicación de la obra de Spengler, y ya a sus 45 años, Ortega escribe el prólogo «*La filosofía de la Historia* de Hegel y la historiología», punto clave para entender lo que piensa cuando se refiere a la *razón histórica*. En este trabajo sigue manteniendo que los historiadores lo están haciendo francamente mal porque se están centrando en lo secundario de la vida, y a estas alturas no se les puede perdonar.

Siguiendo con estos pasos cronológicos, ahora nos centramos en las dos obras básicas para comprender al Ortega que busca la esencia de la historia: *La historia como*

---

42 ORTEGA Y GASSET, J. Proemio a la obra de SPENGLER, O., *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*, 2 tomos, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, pp.11-14.

43 *Ibid*, pp. 13-14.

44 *Ibid*, p. 14.

45 ORTEGA Y GASSET, J. «Abejas milenarias», *Revista de Occidente*, V, 1924, 145-152. En especial pp.151-152: «si algún día deja de ser la historia el cuento de viejas que todavía es, se deberá al descubrimiento de leyes específicas que rigen los movimientos colectivos como las mecánicas imperan la inquietud de los astros. Ahora bien, es vano pretender que esas leyes se nos revelen investigando las edades de vida más compleja que nos son más o menos próximas. La única probabilidad de su descubrimiento se esconde en el estudio de las formas más primitivas, más elementales de la existencia humana. No ha habido física hasta que apartando la vista de la pavorosa complicación del mundo, le ocurrió a Galileo analizar los fenómenos más sencillos –una bola que rueda sobre un plano inclinado, un péndulo que oscila bajo una bóveda. De esta suerte fué descubierto el abecedario de los movimientos que luego en sus complicaciones sintáxicas forma el gran párrafo de la astronomía. Esperamos un Galileo de la historia y nos resistimos a aceptar que la hipótesis del libre albedrío, aunque sea bien fundada e inexcusable en Ética, obture el paso hacia un sistema de la Historia, construcción que como ninguna otra, es postulada por los nervios de nuestra época».

sistema y *Sobre la razón histórica*. Porque para él, la historia es una construcción a la que hay que acudir desde la razón<sup>46</sup>.

En *La Historia como sistema* lo importante parece ser el planteamiento, no tanto lo que aporta, que no parece mucho. Desde su capacidad inmensa de relacionar autores y pensamientos, podemos completar nuestro saber. Ortega se convierte aquí en un magnífico informador que, desde su posición de lector activo e infatigable, puede contemplar un gran panorama de interrogantes. El libro trata el tema del racionalismo desde Descartes hasta los inicios del siglo XX. En él se observa que a lo largo del tiempo se ha ido contemplando lo racional desde diversos puntos de vista. Dice el autor que la confianza en la razón físico-matemática se está perdiendo, que la ciencia está pasando a ser una fe inerte, ¿Y esto por qué? Porque al no saber dar respuesta a todos los enigmas del universo se ha encontrado a sí misma vacía. Y eso pasa por el empeño de querer fijar límites al ser humano. Concluye diciendo que la razón física debe dejar paso ahora a la razón vital e histórica, la que de verdad puede acercarse a lo que es el hombre: un ser extraño en la tierra que no puede ser definido de forma absoluta. *La vida humana es una extraña realidad, y debemos acercarnos a ella a través de conceptos radicalmente distintos de los que nos aclaran los fenómenos de la materia*<sup>47</sup>. En fin, *el hombre no es una cosa*. Para entender la conducta o la razón de ser del hombre propone atender a la narración de lo acontecido. La *razón narrativa*, desde la *experiencia de la vida*, compuesta por la de cada hombre propio y la de los antepasados de la sociedad en la que se vive, puede hacernos comprender el pasado. Desde la historia narrada, la *razón histórica* es la que puede acercarnos a la vida<sup>48</sup>. Las personas tienen un *programa de vida*, cada uno diferente que, no puede explicarse sin tener en cuenta sus modificaciones o transformaciones pasadas, *el presente no puede aclararse sin el pasado*<sup>49</sup>. De este modo podemos decir que la historia es un sistema, el sistema de las experiencias humanas que forma una cadena inexorable y única. Para Ortega el pasado es la fuerza viva y actuante que sostiene nuestro hoy: *El pasado soy yo mismo, mi vida*<sup>50</sup>. Y es en esta comprensión del hombre como realidad, como historia, donde aparece la razón histórica que, es aquella que ve cómo el hombre actúa, es decir, aquella que interpreta su circunstancia.

---

46 La cronología de los escritos es la siguiente: *Historia como sistema* aparece por vez primera en Oxford en 1935, y llega a España en 1941. *Sobre la razón histórica* se trata de una compilación escrita a partir de dos conferencias. La primera en Buenos Aires en 1940, y la segunda en Lisboa en 1944.

47 ORTEGA, *Historia como sistema*, Madrid, Revista de Occidente, 1942, p. 33.

48 *Ibid.*, pp. 57-61.

49 *Ibid.*, p. 61.

50 *Ibid.*, p. 69.



Ortega quiere encontrar en el hombre un sexto sentido: el sentido propio con el que captamos el devenir. La historia se convierte de este modo en el *descubrimiento de realidades*<sup>51</sup>.

En *Sobre la razón histórica* sigue apuntando su idea del hombre como heredero de un pasado, del que a su vez, forma parte<sup>52</sup>.

En fin, Ortega es un comentarista curioso, fantástico escritor, pero que plantea afirmaciones abstractas. Es un hombre cuidadoso y profundo, capaz de observar como pocos todo aquello que se encuentra a su alrededor. Lee trabajos de historia y está convencido que aquellos que los escriben no son conscientes de lo que están hablando, *habiendo entre sus manos el tema más jugoso que existe, han conseguido en Europa que se lea menos historia que nunca*<sup>53</sup>. Los historiadores deben dejar de ser salvajes animales que devoran los datos, que sólo ven la exterioridad de lo sucedido, para convertirse en personas que intentan comprender lo que pasó, es decir, deben entrar en la historia no desde la superficie, sino que deben, a partir de esa superficialidad, adentrarse en lo profundo, consiguiendo dar el paso decisivo. Sólo así podrán empezar a ser admirados por su trabajo.

Como conclusión podemos afirmar que Ortega no quiere contar la historia sino analizarla. Quiere comprender al ser humano y sus variaciones, pero es consciente que la razón estrictamente física lo limita y no puede conseguir su objetivo. A partir de ahí, lo único que podemos saber del hombre es lo que ya ha sido: su pasado... la Historia. El Hombre es Historia, y sólo desde la razón vital o histórica podemos llegar a comprenderlo.

Las reflexiones de Ortega alcanzan una nueva relevancia desde los planteamientos de la postmodernidad, pero esto es otro tema.

---

51 ORTEGA Y GASSET, J. Prólogo a HEGEL, p. 25.

52 ORTEGA Y GASSET, J. *Sobre la razón histórica*, Madrid, Revista de Occidente/Alianza, 1979, en concreto pp. 116-122. Cf. *Historia como sistema*, en concreto pp. 31-33 y 56-69.

53 ORTEGA Y GASSET, J. Prólogo a HEGEL, p. 17.